



## EDITORIAL

Desde que gran parte de la sociedad humana, en especial la occidental, adoptó el pensamiento antropocentrista, las cosas en el mundo no han ido muy bien: deforestación, contaminación, extinción de especies... Al parecer, hemos olvidado que existimos dentro de un universo interconectado, donde todo se afecta mutuamente y donde todo tiene, en principio, un mismo origen. Esta organización, tan perfecta y fascinante, es también lo que permite que haya vida en nuestro planeta: el sol alimenta las plantas, las plantas alimentan a las abejas, las abejas polinizan a otras plantas, y de sus frutos se alimentan animales que, al morir, regresan los nutrientes a la tierra. Sin embargo, dentro de esta red inmensa de servicio, el papel del ser humano ha sido muy variable; este animal, dotado de capacidades excepcionales, se ha alzado sobre los otros y ha reclamado su superioridad, dejando al resto de seres vivos a merced de sus decisiones, como una *otredad* que debe ser dominada para su beneficio.

En particular, sus pares en el reino Animalia han padecido mucho a causa de esta opresión. La cacería y otras formas de maltrato animal han acabado con la vida de muchas especies, las cuales ahora sólo se encuentran retratadas en los libros de historia como recordatorio de su paso por la Tierra. Es triste pensar que, teniendo la capacidad de brindar amor y protección a otros, muchas personas, ya sea por ignorancia o por simple indiferencia, han optado por lo contrario; lo que nos lleva a considerar que quienes todavía aprecian ver a las aves volar, acariciar cuidadosamente a un perro o a un gato, dar de beber a las ardillas sedientas, salvar a un insecto que cayó al agua o cuidar de no pisar una hormiga al caminar, son como una luz en el camino. Son esas personas

en quienes pensamos cuando decidimos el nombre de este *dossier*; seres a través de cuyos ojos pudiéramos reconocer la parte realmente humana de nosotros mismos: la que crea y no destruye, y representa un refugio para el sueño lejano de ver a este mundo inmerso en la paz otra vez. Ha sido muy grato para el consejo editorial encontrar en cada texto e imagen el reflejo de la sensibilidad y la empatía; una serie de perspectivas individuales y a su vez universales que dan cuenta de la relación pura que puede existir entre el animal humano y el animal no humano, y que defienden nuestra creencia de que somos capaces de vivir valorando la vida del otro, de festejarla, cuidarla y agradecerla, sin importar las diferencias que nos aparten, pues todos compartimos la experiencia del sentir y del estar vivos en este planeta, como una sola unidad.

*Daniela Alanis Hernández*